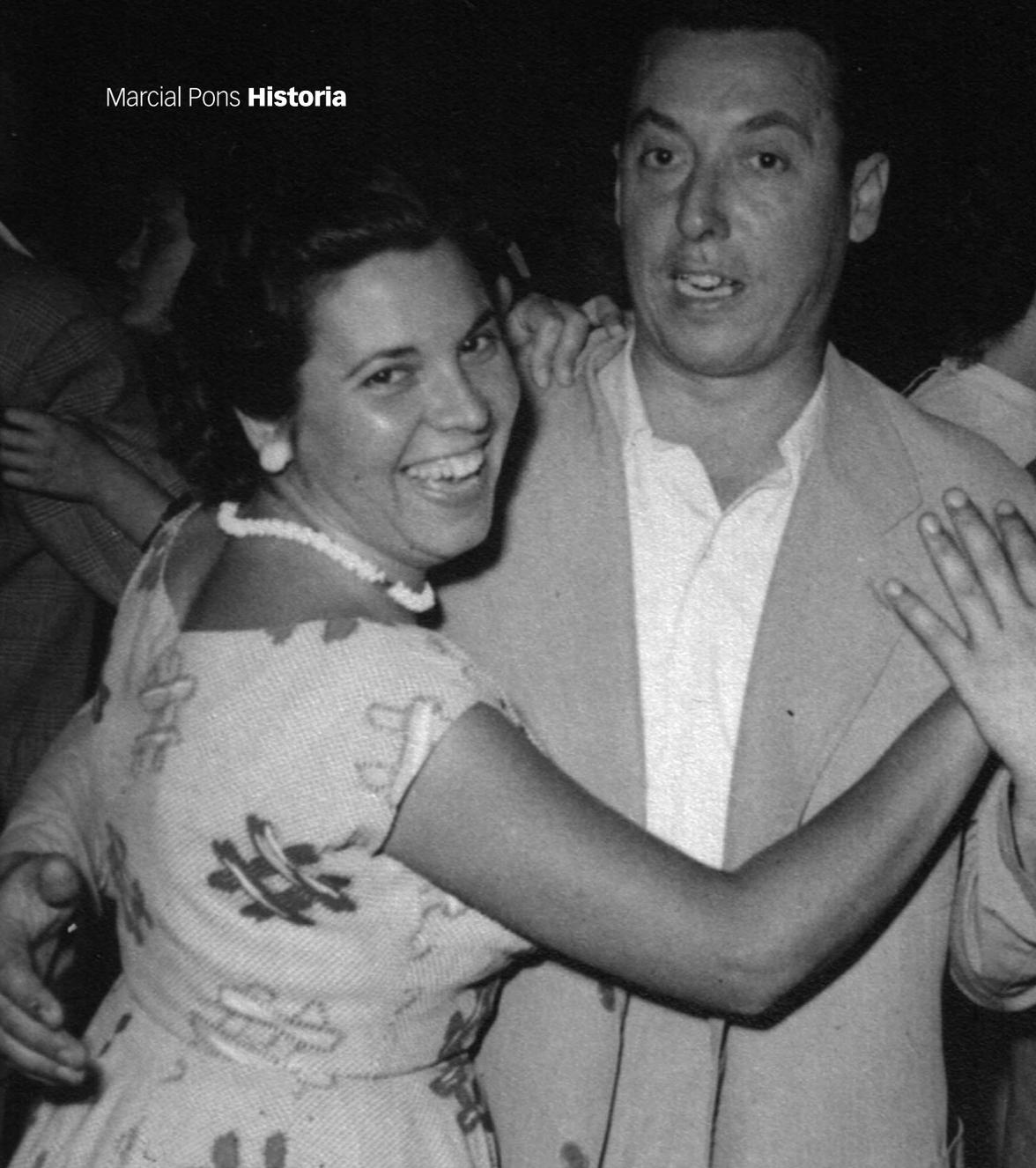


Marcial Pons **Historia**



Claudio
Hernández Burgos

Lucía
Prieto Borrego
(eds.)

Divertirse en dictadura

El ocio en la España franquista

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS
LUCÍA PRIETO BORREGO
(EDS.)

DIVERTIRSE EN DICTADURA

**El ocio
en la España franquista**

Marcial Pons Historia

2024

Fotografía de cubierta: archivo de la familia Armenteros Serrano.

La edición de este libro se integra y ha contado con una ayuda del Proyecto de Investigación PID2019-109470GB-I00, financiado por la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia e Innovación.



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© José Luis Aguilar López-Barajas, Álvaro Álvarez Rodrigo, Francisco Bernal García, Sergio Blanco Fajardo, Claudio Hernández Burgos, Carlos Larrinaga, Tamara López Fernández, Marta Luque Aranda, Alba Nueda Lozano, José Emilio Pérez Martínez, Lucía Prieto Borrego, César Rina Simón, Óscar Rodríguez Barreira, Gloria Román Ruíz

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

San Sotero, 6 - 28037 Madrid

☎ 91 304 33 03

edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-00-3

Depósito legal: M. 3.679-2024

Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite

Cubierta: Ene Estudio Gráfico

Impresión: Safekat, S. L.

Madrid, 2024

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN. EL OCIO EN LA DICTADURA FRAN- QUISTA, <i>por Claudio Hernández Burgos y Lucía Prieto Borrego</i>	13
 PARTE 1 DEFINIR EL OCIO Y LA NACIÓN 	
LAS FIESTAS POPULARES EN EL PRIMER FRANQUISMO. CONTROL POLÍTICO, PURIFICACIÓN CATÓLICA Y RE- SISTENCIAS CULTURALES EN LA SEMANA SANTA AN- DALUZA, <i>por César Rina Simón</i>	29
Una guerra sacro-popular	32
La cruzada purificadora	34
Los límites de la purificación	41
Conclusiones.....	44
Bibliografía	45
MÁS ALLÁ DEL OCIO. LA COPLA EN EL PRIMER FRAN- QUISMO: PATRIA, PECADO Y PENITENCIA, <i>por Lucía Prieto Borrego</i>	51
La copla: control y entretenimiento	51
La copla como instrumento de la españolidad	54
Copla y pecado	67
Conclusiones.....	70
Bibliografía	71

	<i>Pág.</i>
UNA ESPAÑA «SIN PREOCUPACIONES»: CULTURA DE LA EVASIÓN, NACIONALISMO BANAL Y OCIO EN EL FRANQUISMO, <i>por Claudio Hernández Burgos</i>	75
La «cultura de la evasión» franquista: planteamientos iniciales y orígenes	77
Hacia la «civilización del ocio»: cambios discursivos, «progreso» económico y nacionalismo banal.....	84
La España «alegre» de Franco: evasión y televisión en el franquismo <i>desarrollista</i>	88
Conclusiones.....	93
Bibliografía	95
NO TAN PRIETAS LAS FILAS: OCIO Y DEPORTE EN EL FRENTE DE JUVENTUDES, <i>por Óscar Rodríguez Barreira</i>	101
De arriba abajo, de abajo hacia arriba	104
No solo fútbol... El deporte en el Frente de Juventudes.....	108
Prietas las filas... Las marchas y campamentos	114
Otras formas de ocio: teatro, prensa, artesanía... ..	118
Epílogo. El fin del Frente de Juventudes	120
Bibliografía	122

PARTE 2

PROPAGANDA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y ENTRETENIMIENTO

¿QUÉ PELÍCULA VEMOS DESPUÉS DEL NO-DO? CINE Y OCIO: LAS REVISTAS CINEMATOGRAFICAS COMO INSTRUMENTO DE ORIENTACIÓN POLÍTICA Y MORAL DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO, <i>por Álvaro Álvarez Rodrigo</i>	129
Una mirada a los <i>fan magazines</i>	131
Los éxitos de taquilla.....	135
Los mecanismos de persuasión	139
A modo de conclusión: ¿comprar una entrada es libre?	151
Bibliografía	152
MÁS QUE UN ELECTRODOMÉSTICO, UNA COMPAÑERA: MUJERES, OCIO Y RADIODIFUSIÓN DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA (1939-1975), <i>por José Emilio Pérez Martínez y Sergio Blanco Fajardo</i>	155
Introducción.....	155

	<u>Pág.</u>
La radio, una fuente inagotable de entretenimiento	157
Una larga jornada en compañía. Horarios y tiempos radiofónicos en el interior del hogar.....	161
El entretenimiento en el universo de las emisiones femeninas: un laberinto patriarcal.....	167
Conclusiones.....	173
Bibliografía	174

PARTE 3

ESPACIOS DE OCIO, INMORALIDAD Y DESAFÍO

DE TASCAS Y TABERNAS. ESPACIOS DE OCIO ILÍCITO EN EL LUGO FRANQUISTA, <i>por Tamara López Fernández</i>	181
Introducción	181
La llegada de la modernidad. El caso lucense	185
Bares y tabernas. La geografía del ocio lucense.....	187
La expedición de autorizaciones.....	192
Una clientela conflictiva. Delitos cometidos en bares entre 1950 y 1966	195
Conclusión.....	205
Bibliografía	206
ESPACIOS DE OCIO JUVENIL EN EL CAMPO DURANTE EL «DESARROLLISMO» FRANQUISTA (1960-1975): ENTRE EL CONTROL, LA ADAPTACIÓN Y LA INDOCILIDAD, <i>por Gloria Román Ruiz</i>	211
«La vigilancia sobre los locales de diversión». El pretendido con- trol del ocio juvenil	215
Más allá del control: la búsqueda de autonomía en los viejos y nue- vos espacios de sociabilidad juvenil	218
Conclusiones.....	227
Bibliografía	229
LOS AGENTES DE LA INMORALIDAD: SALONES DE BAILE, CINES Y TELEVISORES. MISIONES INTERIORES Y CON- TROL ECLESIAÍSTICO DEL OCIO EN LA ESPAÑA RURAL DEL FRANQUISMO, <i>por Francisco Bernal García</i>	233
Las misiones interiores como campañas moralizadoras	234
La moralidad católica y los «agentes de la inmoralidad»	237
Salones de baile: «el pudridero moral de los jóvenes»	241
Cines: «escuela de malos pensamientos y acciones»	244
Televisores: «se han vuelto locas»	249

	<i>Pág.</i>
Conclusión. Los límites de la inmoralidad: el triunfo del modelo católico de familia	252
Bibliografía	255

PARTE 4

EL TURISMO Y EL OCIO DE LOS ESPAÑOLES

EL TURISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO ESTADO: ESPAÑA, 1937-1945, <i>por Carlos Larrinaga</i>	261
Los años bélicos.....	262
El veraneo de élite	268
El otro veraneo	273
El turismo social	276
Bibliografía	279
LA TRANSFORMACIÓN DE LA COSTA DEL SOL EN DESTINO TURÍSTICO DE PRIMER ORDEN, 1940-1973, <i>por Marta Luque Aranda</i>	283
Introducción.....	283
El nacimiento de un destino.....	284
De destino tranquilo a gran centro de ocio turístico.....	291
El problema moral del turismo	300
El empleo derivado del ocio.....	301
Conclusión	303
Bibliografía	304
LOS ESPAÑOLES Y EL TURISMO MODERNO. EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS EN EL FRANQUISMO DESARROLLISTA, <i>por José Luis Aguilar López-Barajas</i>	307
Introducción.....	307
Experiencia y frustración ante el turismo.....	309
Expectativas del turismo europeo.....	316
La reacción conservadora ante el turismo moderno	320
Conclusiones.....	326
Bibliografía	328
FELICES VACACIONES: EL TURISMO SOCIAL Y EL CONTROL DEL OCIO POR LA OBRA SINDICAL DE EDUCACIÓN Y DESCANSO, <i>por Alba Nueda Lozano</i>	331
Introducción.....	331
El control del tiempo libre obrero en los regímenes totalitarios.....	332

	<u>Pág.</u>
La Obra Sindical de Educación y Descanso: la herramienta para el ocio asistido.....	334
Construir espacios de descanso: la red de albergues, residencias y ciudades sindicales de la OSED	340
La vida en las residencias y ciudades sindicales.....	344
Más allá del rédito político: biopoder y economía en el ocio asistido.....	352
Conclusiones.....	353
Bibliografía	355
RELACIÓN DE AUTORES.....	359
ÍNDICE ANALÍTICO	365

INTRODUCCIÓN

EL OCIO EN LA DICTADURA
FRANQUISTA

Claudio HERNÁNDEZ BURGOS

Lucía PRIETO BORREGO

«Hemos sido muy felices, nos hemos reído mucho... A pesar de todo, lo pasábamos bien»¹. Con ese «a pesar de todo», María Dolores, Lola, se refería en concreto a las estrecheces experimentadas en la posguerra como consecuencia del encarcelamiento de su padre, un trabajador alejado de organizaciones políticas, cuya afiliación al sindicato de la Unión General de Trabajadores —por mero pragmatismo de acuerdo con el testimonio de su hija— y la ulterior participación como camionero al servicio del Ejército Popular le valieron cuatro años de prisión. Su «hemos sido muy felices» y su «nos hemos reído mucho» constaba, en cambio, los buenos momentos vividos junto con los suyos en un periodo carente de libertades democráticas y marcado por las privaciones, pero en el que creció, formó una familia y también se divirtió. No es casualidad que la mayor parte de aquellos buenos recuerdos estuvieran asociados a su tiempo de ocio, ni que su relato dibujara en su rostro una sonrisa y le hiciera relegar a un segundo plano la dureza de una infancia y una juventud marcadas por la escasez, el recuerdo de la guerra y la ausencia de comodidades que solo llegarían con el paso del tiempo. Las excursiones con sus hijos, los pequeños viajes junto con la familia, los bailes populares, los programas de radio y televisión o el cine le permitieron dar color a una existencia habitualmente teñida de tonalidades grises.

El ocio es algo inherente a la naturaleza humana. Para los griegos, este era parte misma de la cultura, en tanto que proporcionaba pla-

¹ Testimonio de María Dolores, entrevistada por Claudio Hernández Burgos.

cer, felicidad y disfrute de la vida². Desde la infancia, con los juegos en torno a los cuales se tejen las primeras amistades, divertirse constituye una parte esencial de la vida de las personas. El ocio, por consiguiente, no puede ser deslindado de lo cotidiano y, en consecuencia, resulta un componente esencial para su análisis. Pero la definición del concepto de «ocio» resulta profundamente compleja. De una parte, es habitual y está comúnmente extendida la identificación entre ocio y tiempo libre. El tiempo libre es necesario para el ocio, pero no lo que lo caracteriza, es decir, es una precondition, pero no todo el tiempo libre implica necesariamente tiempo de ocio³. Esta definición del ocio como tiempo libre es en esencia la consecuencia de la consolidación del binomio trabajo-ocio, que da por sentado que el tiempo que no se dedica a la jornada laboral es tiempo de ocio. El ocio aparece así relacionado con la libertad, frente a la «opresión» representada por el trabajo. «La única divisoria entre lo que llamamos trabajo y lo que llamamos ocio —afirmaba Raymond Williams— es que en el ocio [...] tomamos nuestras propias elecciones y nuestras propias decisiones [...] sentimos que nuestra vida es nuestra»⁴. Pero el binomio trabajo-ocio presenta serios inconvenientes, como, por ejemplo, que el tiempo libre puede dedicarse a otros menesteres que no vayan dirigidos a la diversión; o que se trace una línea demasiado clara entre la esfera pública y la privada. Desde esa perspectiva, además, el trabajo es concebido como una actividad «pública, social y regulada», frente al ocio «privado, individual y libre»⁵. Esta definición tan nítida, sin embargo, eclipsa manifestaciones y espacios de ocio que tienen lugar públicamente y, de manera inversa, pasa por alto, por ejemplo, que en el espacio privado el hogar haya sido y continúe siendo para las mujeres un lugar de trabajo⁶. En definitiva, la identificación entre ocio y tiempo libre y la aceptación del binomio trabajo-tiempo libre no nos dice demasiado del contenido o la cantidad de ocio experimentados⁷.

Por el contrario, parece conveniente entender que el ocio es un campo tramado por las ambigüedades y el dinamismo. Los límites entre las diferentes áreas de nuestra vida —trabajo, educación, formación,

² Véase para estas reflexiones de Josef PIEPER (1974).

³ Alexander SAGER (2013), p. 5.

⁴ Raymond WILLIAMS, «Work and Leisure», *The Listener*, 25 de mayo de 1961, pp. 926-927.

⁵ El entrecomillado es de Don SLATER (1998), p. 396, citado en Tony BLACKSHAW (2010), p. 6.

⁶ Véase Chris ROJEK (ed.) (1989), p. 191.

⁷ Tony BLACKSHAW (2010), pp. 7-9 y 11.

ocio, vida familiar— son porosos y muchas veces se solapan. Como Lucía Prieto, José Emilio Pérez Martínez y Sergio Blanco muestran en sus capítulos, por ejemplo, era habitual que las mujeres españolas compaginaran las tareas del hogar con el disfrute de la copla o de las radionovelas. Asimismo, actividades que aparentemente pudieran englobarse dentro de la categoría de ocio no siempre lo fueron. Pensemos en determinados festejos, en eventos deportivos o en las propuestas lúdicas amparadas por las organizaciones pertenecientes al entramado institucional de la dictadura franquista, que bien pudieron ser percibidas como actividades de contenido político por parte de algunos sectores de la población. Este pudo ser el caso de la oferta de «turismo social» impulsada por la Obra Sindical de Educación y Descanso, de la que se ocupan en sus capítulos José Luis Aguilar y Alba Nueda. Del mismo modo, ha de tenerse en cuenta que, incluso en regímenes democráticos, el ocio puede verse condicionado y constreñido por las industrias culturales o por la propia sociedad de consumo⁸. El ocio, en este sentido, no solo debería ser entendido como una categoría líquida, sino también subjetiva, sujeta a las expectativas y anhelos individuales y a las experiencias particulares de los sujetos⁹. Incluso aún constreñidos por las estructuras, los sujetos históricos estaban en condiciones de dar forma a sus propias vidas, eran capaces de tomar decisiones y de hacer elecciones —por limitadas que estas resultasen— y podían, en fin, responder de manera creativa a las imposiciones que venían «desde arriba» y de «moverse» entre ellas de acuerdo con sus deseos e intereses¹⁰. Por tanto, las respuestas, percepciones y actitudes también en lo referente al ocio y el tiempo libre no pudieron ser más que subjetivas. Es por ello que, el ocio acaba por convertirse en un concepto abstracto, de contornos borrosos y de difícil definición, pues, después de todo, la gente no habla de ocio, sino de actividades concretas que —de manera subjetiva— representan lo que para ellos/ellas significa el ocio: ver la televisión, bailar, acudir al cine, asistir a una fiesta, ir de excursión, viajar o leer un libro¹¹.

Esta concepción del ocio —dinámica, ambigua, subjetiva, privada y pública al mismo tiempo, etc.— recorre los capítulos que conforman

⁸ Martin DAUNTON y Matthew HILTON (2001).

⁹ Jorge URÍA (2018), p. 266.

¹⁰ Esta capacidad de agencia de los sujetos históricos ha sido especialmente puesta de relieve por la llamada *Alltagsgeschichte*. Véanse al respecto Alf LÜDTKE (2016) y Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (2017).

¹¹ Hugh CUNNINGHAM (1980), p. 13.

esta obra y que tratan, en su conjunto, de aproximarse a su desarrollo durante el franquismo. Los trabajos reunidos en estas páginas realizan un recorrido por diferentes espacios, maneras y plataformas que la sociedad española utilizó para «divertirse» durante la dictadura, ya fuera dentro o al margen de las propuestas oficiales para ocupar el tiempo libre. Es este, desde luego, un campo que ha sido poco transitado por la historiografía del franquismo, quizás por la propia contradicción que aparentemente supone interrogarse por la posibilidad de entretenerse en el interior de un régimen dictatorial. No debe extrañar, puesto que la historiografía del ocio en España presenta, salvo algunas excepciones honrosas, todavía importantes vacíos. Pese a los avances realizados en los últimos años gracias al mayor interés por cuestiones de carácter sociocultural, cotidiano, simbólico o relacionadas con la cultura popular, la incorporación de algunas de las perspectivas más innovadoras procedentes de la historiografía extranjera —como las amparadas por los llamados *leisure studies*— es aún escasa, sobre todo para algunas etapas de la contemporaneidad como el franquismo¹².

Esta obra colectiva trata de poner al ocio en el centro del escenario y establecer conexiones teóricas y metodológicas con otras historiografías, vinculando la España franquista con otras realidades nacionales de su entorno bajo la convicción de que, pese al carácter dictatorial del régimen español, existieron paralelismos con los procesos experimentados en otros países. El nacimiento del ocio contemporáneo tuvo lugar en el primer tercio del siglo XX, asociado a los procesos de modernización y transformación urbana experimentados en Europa y Estados Unidos. Fueron años de mercantilización y de desarrollo de la industria del ocio que también afectaron a España¹³. Sin embargo, fue tras la Segunda Guerra Mundial cuando el fenómeno del ocio se expandió de manera vertiginosa entre la población. En el contexto de la «era de la opulencia», el ocio y el tiempo libre se erigieron en uno de los mercados más potentes para el consumo y quedaron erigidos en un componente fundamental del Estado del bienestar. La reducción de la semana laboral, el disfrute de las vacaciones, el desarrollo de los medios de comunicación, el crecimiento del turismo, la expansión de los bienes de consumo y la americanización de los mo-

¹² Por ejemplo, Jorge URÍA (2020).

¹³ Para el caso español, véase Alberto Luis GÓMEZ (1988). Sobre la mercantilización del ocio, Jorge URÍA (2001) y Edwar BAKER y Demetrio CASTRO ALFÍN (2008). Un estudio de caso en Cristina DE PEDRO ÁLVAREZ (2021), pp. 55-81.

dos de vida provocaron que el ocio pasara paulatinamente de considerarse un lujo a un derecho¹⁴.

Este fenómeno, aunque fue mucho más acusado en los países pertenecientes al mundo democrático y capitalista, resultó también visible en otros territorios. En la Europa del Este no tardaron en expandirse los televisores, los bienes de consumo o los hábitos de ocio procedentes del mundo occidental, pese a los intentos del comunismo por controlar el tiempo libre de la población¹⁵. La ausencia de democracia no pudo impedir la llegada y el calado social de determinadas formas de ocio asociadas a la expansión del capitalismo, por mucho que pudiera haber obstáculos que atrasaran su implantación o que la ausencia de libertades alterara determinadas pautas sociales. Es por ello que, a la hora de analizar el ocio en la dictadura franquista, debemos establecer las conexiones necesarias con otras naciones europeas en el contexto de la posguerra y del tablero político y estratégico de la Guerra Fría¹⁶.

El progresivo, aunque lento, desmontaje del sistema autárquico franquista y la atenuación del aislamiento internacional sirvieron para que España fuera poco a poco asimilándose a Europa en algunos aspectos, por más que el atraso respecto a otras naciones fuera evidente. Una asimilación que también se produjo en la esfera del ocio gracias a factores tales como el incremento del consumo, el desarrollo de la televisión o la expansión del turismo y que el régimen no dudó en incorporar a la retórica desarrollista impulsada durante el llamado «segundo franquismo»¹⁷. Ello no quiere decir que la dictadura no hubiera tratado con anterioridad de controlar la manera en que los españoles ocupaban su tiempo libre. La creación de la Obra Sindical de Educación y Descanso —denominada anteriormente «Alegría y Descanso» y parangonable a otras organizaciones fascistas—¹⁸ había nacido en 1939 con el objetivo de administrar el ocio de los trabajadores a través de toda una serie de actividades deportivas y lúdicas acordes con la ideología

¹⁴ John URRY (1990) y Lizabeth Cohen (2001).

¹⁵ Susan E. REID y David CROWLEY (2001), David F. CREW (2004), Katherine PENCEY y Paul BETTS (2008) y Béla TOMKA (2020).

¹⁶ Rosemary WAKEMAN (2012), p. 425.

¹⁷ Algo especialmente visible entre los sectores denominados tecnócratas como evidencia Anna Catharina HOFMANN (2019).

¹⁸ Victoria DE GRAZIA (1981), Shelley BARANOWSKI (2007) y David FORGACS y Stephen GUNDLE (2007).

y el proyecto nacional de la dictadura¹⁹. Sin embargo —y pese a no renunciar a esta institución—, las autoridades no eran ajenas al hecho de que una parte mayoritaria de la sociedad no veía en Educación y Descanso la primera opción para su esparcimiento. Fue por ello que, paralelamente, el Estado franquista no dejó de prestar atención a otros lugares y momentos ligados al día a día de la población en los que filtrar su proyecto nacional e impulsar sus instrumentos de socialización. En este sentido, resulta especialmente relevante atender al desarrollo de mecanismos de evasión cotidiana o al control establecido sobre la «cultura popular», atravesados habitualmente por elementos cercanos o claramente definidos por un nacionalismo banal. Unos componentes que, pese a haber sido objeto de interés para la antropología, han quedado frecuentemente fuera de plano para la disciplina histórica.

Bajo estos parámetros, esta obra colectiva trata de acercarse al mundo del ocio durante el franquismo apostando por una perspectiva cronológica amplia y por un enfoque multidireccional que se interroga no solo por los discursos y políticas oficiales en torno a este fenómeno, sino también por la recepción del mismo entre la población y su desarrollo en la esfera cotidiana. Los capítulos que dan forma a este volumen se articulan en torno a cuatro ejes temáticos: el ocio y la configuración de la nación franquista, la propaganda política a través del entretenimiento, el control y las resistencias en torno a los espacios lúdico-recreativos y, por último, el fenómeno del turismo y la cambiante relación del individuo con el tiempo vacacional.

La obra se inicia con el capítulo de César Rina Simón, autor de una prolífica producción centrada en el potencial cohesionador de la fiesta popular. En su trabajo examina la capacidad de las procesiones de Semana Santa para construir una legitimidad sacro-popular para la dictadura. Unas manifestaciones cuya naturaleza aborda desde el debate de su plural interpretación historiográfica. Esta festividad proyectada en una ritualidad espectacular fue una de las de mayor anclaje tanto en el mundo urbano como rural. Y fue, pues, rápidamente utilizada para la conformación de la cultura de la victoria y para la recatolización de una sociedad liberada ya de la amenaza secularizadora. Ese objetivo estaba presente, según el autor, en las advertencias episcopales de las cofradías

¹⁹ Circular núm. 18, núm. 1 de Educación y Descanso, de 14 de diciembre de 1939, *Boletín de la Delegación Nacional de Sindicatos (DNS)*, año I, núm. 2, 25 de febrero de 1940, p. 13.

desde los años veinte. Sin embargo, estas fueron definitivamente domoñadas en el franquismo, cuando los frecuentes desencuentros entre las potentes cofradías andaluzas y los obispos tuvieron una renovada versión en las tensiones entre la jerarquía eclesiástica y la Falange.

La utilización del nacionalismo «informal» o «banal» por parte del régimen franquista es examinada en los dos siguientes capítulos. La investigación de Lucía Prieto, titulada «Más allá del ocio. La copla en el primer franquismo: patria, pecado y penitencia», analiza el mensaje contenido en uno de los productos culturales más consumidos, con mayor capacidad de escapismo y potencial de cohesión en torno a un modelo de mujer «nacional», apenas cuestionado: la copla. La asimilación del elemento folclórico a la españolidad fue proyectada a través de, entre otras, esta manifestación cultural. El lirismo, la música y un atrezo cuajado de simbolismo la convirtieron en «la canción española». El texto plantea como alternativa a la supuesta asepsia de su discurso, la existencia de un mensaje admonitorio relacionado con el costo que conllevaba la transgresión femenina de la moral hegemónica.

Por su parte, el trabajo de Claudio Hernández Burgos analiza en profundidad la configuración, desarrollo e impacto social de la denominada como «cultura de la evasión» a partir de la interiorización de procesos triviales con gran capacidad para generar actitudes de conformidad. Según la tesis planteada —situada bajo los paradigmas del nacionalismo cotidiano—, esas actitudes no son exclusivamente modeladas por estrategias desplegadas desde el poder y recibidas de forma pasiva. Por el contrario, son resignificadas por los sujetos destinatarios en consonancia con sus expectativas. Por consiguiente, los canales utilizados para adherir al individuo al proyecto nacional no estarían conformados exclusivamente por los institucionales, sino también por aquellos que permiten el desenvolvimiento de la vida cotidiana en el marco vital más cercano. En este sentido, el capítulo analiza el rol desempeñado por elementos tales como la radio, la novela popular, el deporte y, sobre todo, la televisión y la difusión de determinados valores y su capacidad para sintonizar con los anhelos de amplios sectores populares.

La renacionalización también fue uno de los objetivos fundamentales de las diferentes instituciones socializadoras creadas por la dictadura franquista y controladas por el partido único, como la Sección Femenina, el Sindicato Español Universitario o el Frente de Juventudes. A este último presta atención el capítulo firmado por Óscar Rodríguez Barreira, con el que se cierra esta primera parte. Su aportación presenta un cuidado equilibrio entre el marco teórico e interpretativo de su ob-

jeto de estudio, las organizaciones juveniles falangistas, y la muestra empírica que permite definir la naturaleza del intervencionismo sobre el ocio de los jóvenes españoles, advirtiendo que la percepción de las actuaciones cambia en función de la evolución social y, por tanto, su valoración. El autor enfatiza la instrumentalización de la práctica deportiva, especialmente el fútbol. La Educación Física quedó inserta como una asignatura reglada en el marco general del programa educativo del franquismo tanto en el nivel de la Enseñanza Primaria como en el de Secundaria, pero, al margen de los equipamientos y prácticas escolares, la práctica deportiva en cualquiera de sus manifestaciones se articuló, sobre todo en el mundo rural, sobre una infraestructura que facilitaba la sociabilidad y el entretenimiento de los jóvenes. Entre las prestaciones del Frente de Juventudes, las estancias en los campamentos de la organización fueron las que despertaron mayores expectativas por la gama de actividades lúdico-recreativas que ofertaban. El autor aborda en este capítulo uno de los instrumentos con mayor potencial para el proyecto nacionalizador, a partir tanto de fuentes institucionales y administrativas como testimoniales, lo que le permite reflexionar sobre el verdadero alcance de las expectativas institucionales y la receptividad de una sociedad cambiante.

El segundo bloque, dedicado a la propaganda y los medios de comunicación, arranca con el capítulo de Álvaro Álvarez Rodrigo y con el firmado por José Emilio Pérez Martínez y Sergio Blanco Fajardo, que se ocupan respectivamente al análisis de dos soportes para la difusión del ocio y la evasión: el cine y la programación radiofónica. El primero de ellos tiene como objeto de su análisis no tanto los espacios y ofertas cinematográficas, sino las revistas que, dedicadas al cine, podían orientar la inclinación de la audiencia hacia una u otra película. Estas publicaciones, además de esa función destinada a dirigir el consumo, eran también un medio de entretenimiento al servicio de la generación de una cultura de masas nacionalizada. El capítulo se ocupa igualmente de otros instrumentos promocionales que orientaron el gusto del espectador: premios y festivales. De forma paralela, dirige la atención, en la estela de sus investigaciones centradas en el estrellato, hacia las artistas cinematográficas con mayor proyección en el público español, interrogándose por su contribución al proyecto nacionalizador del régimen.

Con ser el cine uno de los productos culturales más consumidos no llegó a alcanzar el nivel de la programación radiofónica. Algo explicable si se tiene en cuenta que el cine era un producto consumido con mayor probabilidad en el mundo urbano. José Emilio Pérez y Sergio Blanco

exploran en su texto la oferta radiofónica de Radio Madrid, identificando el conjunto de estrategias —horarios de emisión y distribución de contenidos en función de la vida laboral, familiar y social— que posibilitaban la recepción más positiva de mensajes transmisores de valores y la aceptación de una separación sexual de roles. El periodo de estudio es amplio, ilustrando así la adaptación del programa y los contenidos al cambio social que se produjo en España a partir de la superación de la autarquía.

Precisamente dichas transformaciones son esenciales para entender el despliegue de estrategias reactivas encaminadas a neutralizar los efectos que la modernidad podría tener sobre la cimentación moral del régimen y que se abordan en la tercera parte del volumen. En este sentido, el trabajo firmado por Gloria Román Ruiz dirige su mirada a los espacios de ocio cotidianos de la juventud rural y a los intentos de la dictadura por controlarlos. Las prestaciones ofertadas a los jóvenes se analizan desde una doble perspectiva. Se trataba de una oferta de espacios controlados y actividades dirigidas, que paradójicamente se convertirían en lugares de evasión y escapismo. Estos fueron los denominados teleclubs y el conjunto de instalaciones lúdico-recreativas analizadas a partir de las memorias de los gobernadores civiles, entre otras fuentes. Estas ofertas, más allá del control social, tenían como objetivo primordial frenar el éxodo rural de los más jóvenes y detener el despoblamiento de las provincias interiores, evitando, además, el desarrollo de actitudes críticas con el régimen, asociadas con frecuencia a la realidad de las ciudades.

La Iglesia fue, probablemente, una de las instituciones que más empeño puso en la vigilancia y el escrutinio de las vidas cotidianas de los habitantes de un mundo, el rural, que, si bien estaba más protegido contra la nocividad del nuevo tiempo, mantenía atavismos que atentaban igualmente contra los preceptos canónicos. A ello dirige su mirada Francisco Bernal en su trabajo. El capítulo aborda la actividad misional desplegada en varias zonas rurales y cuencas mineras, también alejadas del mundo urbano. La obsesiva preocupación eclesiástica por mantener la reproducción en el seno de uniones sacralizadas y garantizar la aportación católica al proyecto demográfico justificaban el objetivo de las misiones religiosas frente a la utilización de la píldora anticonceptiva, una vez legalizada su venta en 1964. El autor enfoca el programa misional de forma diacrónica, distinguiendo los actores que intervinieron a lo largo de la dictadura. De ahí que la investigación beba de fuentes de distinta naturaleza, tanto testimoniales —las memorias del jesuita

Bernabé Copado para la posguerra— como administrativas —informes de la Asesoría Eclesiástica de Sindicatos—. Esto le permite dibujar el perfil de los «agentes de la inmoralidad» y desglosar los diferentes espacios —cines, salas de baile, espacios festivos, bares— que resultaban preocupantes a los religiosos.

Frente a estas miradas al ámbito rural, el capítulo de Tamara López Fernández se ocupa del mundo urbano. En las ciudades estos espacios de sociabilidad informales acogen las prácticas de ocio habituales de los grupos populares, convirtiéndose con frecuencia en escenario de conductas transgresoras en los que los mecanismos de control social se despliegan. La autora analiza, a partir de documentación judicial, el conjunto de prácticas delictivas desarrolladas en bares, tascas y tabernas. Estos establecimientos eran, dependiendo de su situación en la geografía urbana, espacios donde se practicaban formas encubiertas de prostitución —tras su prohibición en 1956— prácticas abortivas y otro tipo de actos delictivos. En este sentido, en torno a bares, tabernas y tascas se articulaban redes de sociabilidad destinadas a un ocio masculino, blindado por su propia naturaleza al dirigismo estatal, pero también otros actos de resistencia más o menos larvada que preocupaban a las autoridades franquistas.

Finalmente, la última parte de la obra se ocupa del fenómeno del turismo, quizás el catalizador fundamental de la implantación de la «civilización del ocio» en España. En primer lugar, el trabajo firmado por Carlos Larrinaga explora el desarrollo del turismo durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Tras el despegue experimentado en los años veinte, la posguerra supuso una enorme ralentización en la actividad del sector, especialmente en destinos como las islas Baleares. Sin embargo, la contienda, de forma paradójica, también impulsó el desarrollo de localidades turísticas que, como San Sebastián, se transformaron en los centros lúdico-recreativos de la retaguardia rebelde. Esa actividad determinó a su vez la creación de un organismo dedicado a la gestión turística, el Servicio Nacional del Turismo, que, dirigido por Luis Bolín, llegó a organizar rutas de guerra por las regiones del norte y por Andalucía. El autor define la temprana naturaleza de la actividad, en función de la extracción social de los usuarios, como «turismo de élite», simbolizado por San Sebastián, pero también por otros enclaves como la Costa del Sol.

Esta zona es atendida a modo de continuación con el trabajo anterior en el capítulo que lleva la firma de Marta Luque Aranda. Su análisis parte de una mirada a los tempranos núcleos turísticos de la provincia:

Málaga y Torremolinos. De modo evolutivo, la autora analiza la actividad a partir del desarrollo de las infraestructuras que hicieron posible el turismo de masas: la hotelera y la deportiva. Esta última destinada a la práctica del golf fue impulsada en la provincia ya a finales de los años veinte. A partir de la década de los cincuenta, aunque la costa occidental malagueña conoció el impacto del turismo a nivel general, se produjo una polarización en torno a dos núcleos: Torremolinos y Marbella, convertida esta última ciudad en un foco receptor de visitantes pertenecientes a la aristocracia centroeuropea. El motor de transformación que supuso el turismo quedó reflejado en el cambio experimentado por los sectores de ocupación en la estructura demográfica de la provincia tal y como ocurrió en el resto del país.

Si estos dos estudios ponen el acento en el impacto que el turismo pudo tener para la sociedad española y, en especial, para algunas áreas, los dos capítulos que cierran la obra dirigen su mirada al «turismo interior», el practicado por los españoles a partir, fundamentalmente, de la década de los sesenta. Como sostiene José Luis Aguilar López-Barajas en su aportación, el turismo desde finales de los años cincuenta pasó a formar parte de la vida cotidiana de los españoles, pero más como espectadores que como actores. Para la gente común, el abismo entre las expectativas y las posibilidades de viajar era insondable. Y esta realidad estaría, según el autor, tras las iniciativas de la Obra Sindical de Educación y Descanso para poner en marcha un «turismo social» destinado esencialmente a los trabajadores. La red de albergues, residencias y ciudades sindicales trató de cubrir las crecientes demandas de bienestar de la población española, al tiempo que se convirtieron en una vía más para tratar de ensanchar el apoyo —o al menos la aquiescencia— de sus beneficiarios. Sin embargo, como muestra Aguilar, estos objetivos estuvieron lejos de cumplirse, no solo porque eran muchos los que preferían disfrutar de sus vacaciones al margen de Educación y Descanso, sino por la propia corrupción que afectaba a la institución.

En esta misma línea se enmarca el capítulo que cierra el libro, firmado por Alba Nueda Lozano. La autora sitúa el foco de atención sobre dos objetos: los equipamientos, el sistema de relaciones. Por tanto, sobre la convivencia y el perfil de los usuarios de las ciudades diseñadas para el tiempo libre. Esa infraestructura se construyó durante la década de los sesenta tanto en la costa como en el interior. En aquellos espacios la vida colectiva estaba reglamentada y los beneficiarios eran preferentemente trabajadores de la Administración o vinculados al Movimiento Nacional. La autora, pues, se adentra en la dinámica interna de una de